

## REFORMA SIGLO XXI

# RESUMEN DEL LIBRO LOS ANALES DEL NEOLIBERALISMO MEXICANO (CONCLUSIÓN)<sup>1</sup>

■ ■ Gabriel Robledo Esparza\*

### EL REGRESO DEL PODER A MANOS DEL PARTIDO TRADICIONAL DE LA OLIGARQUÍA.

### EL NEOLIBERALISMO LLEGA A SU PUNTO CULMINANTE.

En las elecciones de julio de 2012 todas las condiciones estaban maduras para el retorno de los grandes capitalistas al poder en la persona de su representante político, el PRI: la memoria de sus abusos y arbitrariedades se había diluido con el paso del tiempo, el régimen de la alternancia había sido incapaz de sacar adelante las llamadas “reformas estructurales” y la democracia neoliberal había rendido sus frutos al conseguir la total y absoluta domesticación de la oposición de izquierda; redimido el PRI, demeritado el PAN y domesticado el PRD, el triunfo de Enrique Peña Nieto estaba plenamente garantizado.

El 2 de diciembre de 2012 Enrique Peña Nieto reunió a las fuerzas políticas del país (PRI, PAN y PRD) para formalizar la ineficiencia de unos y la plena rendición de otros al llevarlos a sancionar el programa del gobierno de la oligarquía neoliberal para los siguientes seis años. El acuerdo entre estos actores políticos fue denominado “Pacto por México”.

Durante los gobiernos panistas la economía y la política transcurrieron bajo la égida de las transformaciones fundamentales realizadas por los gobiernos de De la Madrid, Salinas de Gortari y Ernesto Zedillo; el régimen neoliberal se movía dentro de una estructura jurídica, organizativa y administrativa que no

le correspondía, pues se conservaba casi intacta desde la época del populismo clásico, el de Luis Echeverría, y representaba un obstáculo para su funcionamiento eficiente y, desde luego, y con mayor razón, para su desarrollo ascendente.

Se imponía entonces, por necesidad, realizar una serie de adecuaciones y reformas jurídicas, organizativas y administrativas que deberían despejar el camino para un crecimiento más acelerado y completo del régimen neoliberal.

El Pacto estaba formado por diversos acuerdos entre los participantes (gobierno y partidos políticos) relativos a cinco grandes temas, cuyo objetivo era



El oro de la novia

<sup>1</sup> Robledo Esparza Gabriel, Los anales del neoliberalismo mexicano, Editorial Sísifo, Biblioteca Marxista y Centro de Estudios del Socialismo Científico, México, 2019.

\* Licenciado en Derecho por la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de la UANL. Website: [www.gabrielrobledo.esparza.academia.edu](http://www.gabrielrobledo.esparza.academia.edu)

impulsar el crecimiento económico y el desarrollo social del país: sociedad de derecho y libertades; crecimiento económico, empleo y competitividad; seguridad y justicia; transparencia, rendición de cuentas y combate a la corrupción; y gobernabilidad democrática.

El Pacto colocaba la reforma energética como uno de los ejes más importantes de la política económica del nuevo gobierno. En el documento se expresa el compromiso de impulsar una reforma energética que convierta a este sector en uno de los motores del crecimiento económico a través de la atracción de inversión, el desarrollo tecnológico y la formación de cadenas de valor.

Todas las acciones gubernamentales anunciadas en el Pacto eran cambios constitucionales, legales, organizativos, administrativos, etcétera que, al realizarse, permitirían el funcionamiento más eficaz del modelo neoliberal y, además, que éste pudiera alcanzar el nivel superior de su existencia.

En el sexenio de Peña Nieto se cumplieron, salvo insignificantes excepciones, todas las transformaciones propuestas en el Pacto, las cuales habían sido presentadas como compromisos personales del Presidente firmados ante Notario.

Al final del mandato peñista, el neoliberalismo mexicano, mediante las reformas, modificaciones y adecuaciones realizadas, cobró su forma plena. El neoliberalismo mexicano ha llegado a su plena madurez; todas las posibilidades contenidas en su lejana aparición en la década de los años ochenta del siglo pasado, se han realizado plenamente.

La economía nacional se convirtió definitivamente en una economía exportadora de mercancías, preponderantemente al mercado norteamericano. Las trabas y restricciones al capital extranjero fueron eliminadas totalmente. El capital extranjero, principalmente el norteamericano, fluyó, por múltiples vías, en grandes cantidades, a la economía mexicana. Los territorios de Estados Unidos y de México se convirtieron en uno sólo para efectos de la circulación de mercancías y el movimiento de capitales.

En la economía mexicana se formó un sector integrado por empresas nacionales asociadas con el capital extranjero (principalmente, pero no solo,

norteamericano) productoras de manufacturas de exportación, empresas extranjeras (igualmente, en gran medida estadounidenses, pero también de otras nacionalidades), extensiones locales de sus matrices, en cuyas instalaciones se producen mercancías de exportación, empresas mexicanas asociadas con el capital extranjero que producen insumos para las empresas nacionales y extranjeras que orientan su producción al mercado exterior.

La economía mexicana se convirtió en un poderoso polo de atracción para el capital extranjero de origen distinto que el norteamericano, el cual se aposentó en nuestro país con la finalidad de producir aquí las mercancías que demandaba el mercado estadounidense.

Otro sector de la economía nacional mexicana se integró con las medianas y pequeñas empresas nacionales, las cuales cuentan con una baja o nula participación del capital extranjero y atienden principalmente el mercado interno.

La economía mexicana genera un volumen muy alto de desempleo real, mucho mayor que el que muestran las estadísticas oficiales. Del total de desempleados que la economía nacional produce necesariamente, una parte, que es la única que recogen los números del gobierno mexicano, se queda en el país, y otra, muy nutrida, emigra hacia los Estados Unidos, en donde una porción es absorbida por el mercado de trabajo norteamericano y otra engruesa el ejército industrial de reserva de ese país.

La emigración mexicana proporciona a la economía norteamericana una numerosa fuerza de trabajo, la cual también se divide en empleados y desempleados; lo característico de esta población trabajadora es que vende su fuerza de trabajo por salarios extremadamente bajos.

La fuerza de trabajo que proporcionan los migrantes mexicanos se concentra en aquellos sectores de las ramas agrícolas y de servicios que son intensivas de mano de obra; sin embargo, en su desenvolvimiento se extiende hasta las demás ramas económicas, incluso a la de la propia moderna tecnología.

En su forma acabada, todos los elementos de la relación entre México y Estados Unidos se

proporcionan un mutuo impulso ascendente. El capital nacional que produce manufacturas de exportación crece con base en el capital norteamericano. El capital norteamericano se acrecienta mediante su asociación con el capital nacional que produce para la exportación. El capital norteamericano se incrementa a través de las inversiones directas, cuyos productos son también para la exportación.

El capital nacional aumenta cuando provee a la economía de exportación de diversos insumos. El capital norteamericano prospera gracias al empleo del trabajo de los migrantes.

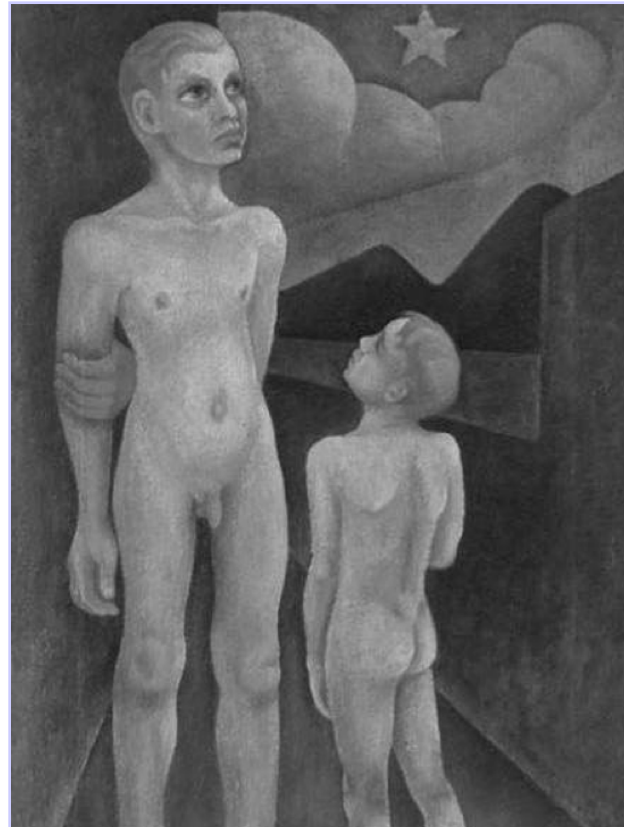
Las mercancías de exportación producidas en México cubren una gran parte de la demanda norteamericana de estos bienes. La demanda nacional de manufacturas es llenada en gran medida con importaciones de los Estados Unidos. El sector económico exportador mexicano y los sectores económicos norteamericanos beneficiados por el trabajo de los migrantes y el desarrollo venturoso de sus instalaciones en México progresan considerablemente en estas circunstancias.

La emigración mexicana proporciona fuerza de trabajo sumamente barata a un sector de la economía norteamericana; una parte de sus ingresos son remitidos a sus familiares en México.

Se forma en nuestro país un fondo multimillonario de reservas en moneda extranjera con los ingresos por exportaciones y las remesas de los trabajadores migratorios. Este repositorio es una muralla infranqueable para las crisis cíclicas que habían sido características de la economía mexicana en los años anteriores.

Todos los elementos de la relación económica entre Norteamérica y México que hemos analizado están unidos por cadenas que parecen indestructibles. La ideología recoge esta férrea vinculación real y la postula como la forma superior, de vigencia eterna, de las relaciones económicas internacionales, la cual corresponde al tipo de organización económica natural-humana del neoliberalismo, régimen económico que constituye el último destino de la sociedad humana, el fin de la historia.

La oligarquía mexicana y la plutocracia norteamericana dotan a esa relación de un carácter sagrado. Consideran que su existencia debe ser



Los niños y la estrella

eterna y que quien atenta contra ella realiza una acción nefanda, sacrílega. Por otro lado, para los ideólogos de estos dos grupos económicos el conocimiento de la naturaleza de esta relación se obtiene como una revelación que sólo aquellos dotados de una inteligencia superior pueden tener.

La oligarquía mexicana y la parte de la plutocracia norteamericana que se ha beneficiado con la relación neoliberal viven, cuando ésta se ha consolidado definitivamente, en una cómoda placidez, en una zona de confort en la que los movimientos económicos suceden felizmente conforme a lo esperado. Todo se da con una asombrosa facilidad. La producción para la exportación no requiere ninguna virtud emprendedora, sobre todo de la audacia competitiva, pues a nuestros empresarios sólo les basta con ponerse a la sombra del capital extranjero, lo cual les proporciona una fuente de recursos y mercados seguros; la exportación de mercancías es similar al traslado de bienes en el mismo territorio norteamericano; una parte sustancial del capital extranjero viene con las inversiones directas y

las asociaciones estratégicas, sin necesidad de que nuestros empresarios participen en ningún competido mercado de capitales; las inversiones de portafolio de capital extranjero llegan a la economía mexicana atraídos por la fuerza gravitatorio de las grandes ganancias que proporciona una economía floreciente, las desmesuradas facilidades fiscales que se les otorgan y la certeza de su conversión prácticamente instantánea; la emigración, fuente de fuerza de trabajo para la economía norteamericana, fluye con la misma regularidad con que la economía mexicana genera población sobrante; el monto de las reservas en moneda extranjera se nutre automáticamente, sin ninguna participación activa de nuestros empresarios, con los enormes superávits de las balanzas comercial y de capital y los volúmenes inmensos de remesas que anualmente envían los migrantes a sus familiares en México; los empresarios norteamericanos, sin mover un dedo, con sólo que su gobierno sea interesadamente ciego y sordo ante la avalancha migratoria, reciben regularmente oleadas de fuerza de trabajo casi gratuita y semi esclava para sus empresas intensivas de mano de obra y, cuando los migrantes se reproducen en su patria adoptiva, de trabajadores de una calificación más alta que son utilizados por empresas de un nivel tecnológico superior, incluso las de la propia tecnología; las empresas estadounidenses extienden sus instalaciones hasta México pues se desplazan por una ancha calzada que está pavimentada con los salarios deprimidos, lo irrisorio de las prestaciones sociales y la precariedad de las relaciones laborales de los trabajadores en México, las exenciones fiscales, los incentivos de diversa índole (donación de terrenos, etcétera),

A todas las características de su tortuosa personalidad, las cuales ya hemos tenido la oportunidad de admirar a lo largo de este trabajo, los empresarios suman, bajos ciertas circunstancias, estas otras: displicencia, complacencia, comodidad, autosatisfacción, morosidad intelectual, etcétera, que son todas un embotamiento de las proverbiales virtudes empresariales: valor, audacia, temeridad, inteligencia, etcétera.

Así sucede con los empresarios mexicanos y norteamericanos unidos en la relación neoliberal a la que nos hemos referido. Una vez que, subidos sobre los hombros del capital norteamericano, los empresarios mexicanos han construido el edificio neoliberal, deciden descansar en sus laureles

y pasivamente dejan que sean las condiciones económicas, establecidas y mantenidas por el capital norteamericano, las que obren en favor de sus intereses.

Todos los elementos que aquí hemos conceptualizado como integrantes de la relación neoliberal entre México y Estados Unidos tienen a su otro en sí mismos; su desarrollo es al mismo tiempo el de los factores de su negación. El neoliberalismo es en sí mismo su otro, el neoproteccionismo, y lo genera necesariamente, aunque en una primera fase de una manera no explícita, sino subterránea.

La producción de manufacturas para su exportación al mercado norteamericano alcanza tal volumen que conduce necesariamente a un creciente déficit de la balanza comercial de los Estados Unidos respecto de las importaciones mexicanas; una fuerte corriente de dólares fluye de la economía norteamericana hacia México, en donde se atesora bajo la forma de reservas internacionales.

Las inversiones en asociaciones estratégicas y directas de capital norteamericano llegan a un punto en el cual provocan una severa desindustrialización en los Estados Unidos por la emigración de las instalaciones y las empresas que las alimentan de diversos insumos; igualmente, no se crean en la economía norteamericana los empleos correspondientes a esas inversiones.

La fuerza de trabajo migrante, de entrada llena una necesidad de la economía norteamericana, por lo que realmente complementa a la fuerza de trabajo estadounidense, la cual entonces se traslada a ramas con trabajos mejor pagados; sin embargo, en la medida en que la inmigración crece, sus oleadas desplazan más y más trabajadores norteamericanos, hasta llegar en su avance a las propias industrias de la tecnología; la invasión migrante provoca el descenso de los salarios y un aumento del desempleo para los trabajadores de la metrópoli.

La inmigración mexicana desbordada produce una sobrepoblación específica, en la cual se cultivan la extrema miseria, la desocupación, los problemas sociales como la drogadicción y la delincuencia, etcétera. La inmigración incrementada es un vehículo de entrada para los carteles de la droga mexicanos, los cuales conquistan un lugar preponderante al lado de la misma delincuencia organizada norteamericana

y al final se fusionan con ella.

La concurrencia de la delincuencia organizada mexicana origina necesariamente el aumento dramático de la drogadicción, la delincuencia y la violencia entre la población joven norteamericana. Todas las consecuencias sociales que la inmigración mexicana genera en los Estados Unidos: miseria, desempleo, drogadicción, violencia, inseguridad, descomposición social, etcétera, superan con creces cualquier beneficio que para la economía norteamericana pudiera tener el empleo de su trabajo semi-esclavo; los gastos sociales que los gobiernos federal y locales estadounidenses tienen que hacer para intentar paliar, que no erradicar, los males que provoca la inmigración son cada vez mayores y tienen una efectividad decreciente.

Las remisiones de los inmigrantes mexicanos son una parte creciente del capital productivo de la economía norteamericana que no retorna al ciclo de la circulación general; es una detracción de capital que tiene que ser repuesta con recursos nuevos en un monto que crece año con año; es una verdadera sangría para la economía estadounidense.



Pide detalle mural al templo clásico

En la economía mexicana, la hipertrofia del sector exportador ocasiona necesariamente el bajo desarrollo o de plano el estancamiento e incluso el retroceso del sector interno. La política establecida por la oligarquía norteamericana de sustituir la producción interna de bienes de consumo con importaciones produce una severa desindustrialización, la cual provoca un daño directo al sector II de la economía norteamericana —quiebras de empresas, desempleo, etcétera—, y un efecto negativo general —degeneración de las ciudades industriales, aumento de la miseria, la drogadicción, la violencia, etcétera—; también da origen a un enorme déficit comercial que constituye un grave trastorno para la economía en general, la “nueva economía” incluida. El reemplazo de la mano de obra nativa con la fuerza de trabajo de los migrantes desemboca, necesariamente, en un desempleo rampante entre los trabajadores norteamericanos, en un descenso de sus salarios y de sus condiciones de vida y en el incremento de los problemas sociales concomitantes.

El crecimiento desmandado de la economía mexicana bajo la dirección de la oligarquía neoliberal tiene como resultados fundamentales para los trabajadores nacionales el aumento centuplicado del desempleo, el drástico descenso del salario real, la reducción tajante de las prestaciones sociales, el descenso catastrófico del nivel de sus condiciones de vida, etcétera. En la misma medida, la voluntad neoliberal de la oligarquía se ha acrisolado y su férrea decisión de incrementar sin medida, a toda costa, sus ganancias se acentúa en grado extremo. Esta volición acendrada se manifiesta en toda la violencia, incluso criminal, utilizada por los gobiernos neoliberales, especialmente el de Salinas de Gortari, contra sus hermanos de clase, los empresarios del sector II, los trabajadores agrícolas e industriales, diversos grupos sociales marginados y empobrecidos, la intelectualidad pequeño burguesa, etcétera, con la finalidad de imponer a estas clases y grupos sociales, sin apelación, las particularidades que el modelo de acumulación de capital propugnado por el sector I exige. Actuando en ese sentido, la oligarquía neoliberal repele instintivamente cualquier cambio a la estructura económica que ha construido, así sea la más pequeña, incluso sólo nominal, concesión a las clases y grupos bajo su dominación. En la fase superior de su existencia, el neoliberalismo mexicano ejerce plenamente su dictadura económica e ideológica sobre la población mexicana.

El núcleo de ese vínculo es el crimen de lesa humanidad que el capitalismo comete en contra del trabajo asalariado en el proceso de trabajo. El acto fundamental del proceso de producción capitalista es la exacción por el capitalista de trabajo excedente de los trabajadores. El capitalista adelanta al trabajador un salario en el que se materializa cierta cantidad de trabajo; al final del proceso productivo el obrero produce un valor superior al que el capitalista le ha anticipado. El remanente del valor se lo apropia el capitalista sin retribución alguna para el trabajador. Se trata de un verdadero despojo, de un delito puro y simple el que cometen los capitalistas en contra de los obreros en el proceso productivo. Toda la riqueza del régimen capitalista está formada por plusvalía que ha sido arrancada a los trabajadores sin compensación alguna y se acumula en manos de los capitalistas.

Mediante los métodos de producción de plusvalía absoluta y relativa y la acumulación de capital produce la extensión inmoderada de la jornada de trabajo, el descenso catastrófico del salario real, la intensificación desmedida del trabajo y del consumo, la maquinización creciente del trabajo, todo lo cual se traduce, para los trabajadores, en hambre, enfermedades, muerte prematura, falta de vivienda, desempleo, en general en una miseria abrumadora y, simultáneamente, en la total anulación de las características humanas de los trabajadores, en el desgaste y degeneración de todos sus órganos y procesos orgánicos, en la pérdida irremisible de su humanidad (carácter colectivo).

La relación trabajo asalariado-capital es instaurada, mantenida y desarrollada a través de la violencia física y moral más atroz ejercida por los capitalistas en forma individual y como clase.

En la sociedad de consumo se establece la plena propiedad privada del individuo sobre sí mismo; por un lado se pone como el yo absoluto, y por el otro, erige como la necesidad absoluta al placer exacerbado. Esta naturaleza es la que provoca la repulsión recíproca entre los individuos y el desarrollo de todas las ramas económicas destinadas a la satisfacción de la necesidad placentera, tales como las industrias del entretenimiento, las bebidas alcohólicas, los estupefacientes, la prostitución, etcétera.

En la cúspide del neoliberalismo mexicano, la cual se alcanza en el sexenio de Peña Nieto, todas

las características de la forma superior de la relación capitalismo-delincuencia llegan también al punto más alto de su desenvolvimiento. El crimen organizado ha crecido exponencialmente durante los sexenios de Fox, Calderón y Peña Nieto.

El ejército criminal se ha incrementado hasta integrar a una buena parte de la población mexicana, su potencia de fuego aumentó en una gran medida, la violencia que utiliza en sus acciones criminales se ha vuelto excesivamente sanguinaria y su capacidad económica es ahora muchas veces mayor que hace 18 años. El campo de acción de los carteles mexicanos se ha extendido más allá de nuestras fronteras; pobladas ramas de los mismos se extienden a Estados Unidos, Sudamérica, Europa, etcétera.

El entrelazamiento del crimen organizado con las empresas privadas mexicanas y el Estado mexicano es mucho más amplio y estrecho que anteriormente; la subsistencia y desarrollo de la economía privada tiene en estos tiempos un nexo más fuerte que nunca con la economía de los carteles criminales; lo mismo sucede entre el Estado y la delincuencia organizada.

Los funcionarios públicos, además, detraen, abierta y cínicamente, cantidades grandísimas — como en ninguna otra época— de recursos de los presupuestos públicos y los incorporan a su propiedad privada.

En suma, las empresas privadas y su Estado, esto es, la economía neoliberal, tienen en sí mismos a su otro, el crimen y la delincuencia, y en él se convierten necesariamente; el neoliberalismo y la delincuencia organizada son los extremos de una contradicción que se generan y se niegan recíprocamente.

En la cumbre del régimen neoliberal todos los elementos positivos que lo constituyen alcanzan la cúspide de su desarrollo; pero al mismo tiempo, su carácter negativo adquiere una fuerza poderosa, aunque su existencia se mantiene en parte oculta, subterránea.

El crimen organizado crece en tal forma que se convierte en una pesada carga que se incrementa sin medida y entorpece de una manera cada vez más decisiva el desempeño de la economía neoliberal.



Sin título

## EL SURGIMIENTO DEL “NEOPOPULISMO”

La oligarquía neoliberal centra sus acciones económicas y políticas en mantener bajo control la negatividad que ella misma engendra; el núcleo de su actividad consiste en no hacer ninguna concesión económica ni política al sector II de la economía ni a los diversos grupos sociales que lo integran. Utiliza toda la fuerza económica, política e ideológica que posee para reforzar las cadenas con las que mantiene aherrojado al “pueblo” mexicano.

El sector I produjo la ruina económica del sector II y con ello la necesidad imperiosa para este último, de detener y revertir el desarrollo excesivo del primero. Se formó una alianza de clases, encabezada por la mediana burguesía, que incluye a la pequeña burguesía tributaria suya, a los trabajadores que han escapado del control corporativo ejercido por la oligarquía, a los campesinos pobres, a los desocupados, etcétera, la cual apuntó sus armas

en contra del sector I. También se constituyó un grupo de intelectuales y políticos, los cuales realizan un registro de todas las acciones que la realidad económica exige (y que pone insistentemente ante sus ojos), generan una ideología que explica y justifica las necesidades del sector II y se prepara para la actividad práctica correspondiente. Presenta las exigencias de II como las que corresponden a los intereses del “pueblo”, aunque en realidad se trate de las reivindicaciones capitalistas de los empresarios de II y las de las demás clases de la alianza en su función de elementos del capital. Como parte del régimen capitalista, el sector II tiene su fundamento en la explotación del trabajo asalariado y sus demandas son esencialmente capitalistas; su satisfacción se traduce necesariamente en el perfeccionamiento del régimen de explotación capitalista que existe en México, en la acelerada depauperación de los trabajadores.

El movimiento del sector II se desenvuelve dentro de la camisa de fuerza que le ha fabricado el sector I. Los arneses de sujeción son la reforma política y el sistema electoral correspondiente, la legislación constitucional y normal, el aparato administrativo y judicial, la ideología neoliberal, la estructura mediática, etcétera, los cuales ejercen una enorme fuerza constrictiva sobre II.

El desarrollo de II se produce a pesar de estos límites, porque la base económica que lo genera se fortalece al mismo tiempo que I progresa. Periódicamente, la acción de II intenta romper, sin lograrlo, las barreras que lo coartan; la relación entre los dos extremos entra en una fase superior en la cual I ejerce su fuerza con más intensidad y II reacciona con mayor energía. Y así sucesivamente.

El sector II de la moderna economía mexicana ha tenido, antes del 2018, 5 memorables batallas (electorales): en 1988, 1994 y 2000 bajo la dirección de Cuauhtémoc Cárdenas y en 2006 y 2012 con el liderazgo de Andrés Manuel López Obrador. En 1988 y 2012 el sector II amenaza seriamente con romper las ataduras que le ha impuesto el sector I, pero éste, haciendo uso de todos los resortes de su poder, principalmente del aparato electoral, contuvo a aquel dentro de los límites originales.

En el sexenio de Enrique Peña Nieto el régimen neoliberal mexicano alcanzó su apoteosis.

Una vez que aplacó la última insurrección – electoral– del sector II, la oligarquía neoliberal tuvo el camino despejado para llevar su régimen hasta sus últimas consecuencias.

La derrota de la “izquierda” dejó a esta fuerza social en un estado de postración tal que su grupo dirigente, a espaldas de su base social, capituló ante la oligarquía y le dio su apoyo para realizar las llamadas “reformas estructurales”; éstas constituían las últimas transformaciones necesarias para proporcionar al régimen neoliberal su forma superior. La principal de ellas era la reforma energética, a través de la cual se abrió plenamente el último reducto de la soberanía nacional al capital extranjero; no quedó un solo rincón de la economía en que aquel no floreciera exuberantemente.

Todas las características específicas del sector I en relación con sí mismo y el sector II cobran su naturaleza más acabada en el sexenio de Peña Nieto. La acumulación de capital en I se desborda inconteniblemente, tiene un carácter orgiástico, el capital extranjero desplaza al capital nacional, incluso al perteneciente a sectores de la propia oligarquía, la acumulación en II se reduce un largo trecho y de *facto* traspone los límites hacia la desacumulación, la burguesía del sector II vegeta con un pie en la ruina económica, al igual que su hermana menor, la pequeña burguesía, la explotación de los trabajadores en ambos sectores recrudece su depauperación en todas sus formas, incluso las primitivas como la miseria física, el hambre, el trabajo extensivo y extensivo, las enfermedades y la muerte (hace mucho tiempo que México se encuentra entre los países capitalistas que conservan un monto de pobres que ronda siempre el 50-60 % de la población, tal como sucede también en los Estados Unidos, el país más adelantado del planeta), la desocupación y sub-ocupación llega a cotas altísimas y avanza decisivamente el proceso de anulación de su naturaleza humana, de desgaste, degeneración y desnaturalización de todos sus órganos, estructuras y sistemas biológicos, de su deshumanización extrema.

Todos los efectos que el desarrollo de I produce sobre la estructura económica, política y social, los cuales ya hemos detallado suficientemente en párrafos anteriores, son magnificados en una medida colosal en la fase culminante de la dominación neoliberal. La criminalidad pública y

privada, la fusión de ambas en bandas criminales formadas por bandidos comunes y servidores públicos, el narcotráfico realizado por esas pandillas, el robo descarado del erario público, la impunidad total para todo tipo de delincuentes, la violencia pública y privada ejercida sobre la población en general, la represión sangrienta de los movimientos sociales, etcétera, llegan a niveles verdaderamente catastróficos. El descaro, la desvergüenza, la insolencia y la burla hiriente con los que la oligarquía impone las acciones que dan curso a sus intereses también son potenciados en extremo.

En el sector II, mientras tanto, se genera un enorme malestar, un rencor sordo en contra de la oligarquía, pero, nótese, exclusivamente en oposición a sus excesos y demasías, no a sus fundamentos capitalistas (la explotación del trabajo asalariado), que son los mismos para ambos grupos económicos y los que los mantiene indisolublemente unidos entre sí y enfrentados ambos al proletariado mexicano.

En este común terreno confluyen todos los grupos opositores a la oligarquía y en él se diluyen los intereses particulares de cada uno de ellos, los cuales sólo saldrán a la luz cuando su movimiento llegue a niveles superiores.

La claudicación de la dirigencia de la izquierda y su adhesión a la oligarquía gobernante obligó a las masas que eran su sustento a desligarse de ella y formar un movimiento propio, acaudillado por el líder opositor por antonomasia, Andrés Manuel López Obrador.

La oposición lópezobradorista, nutrida por el malestar y repudio generalizados hacia la oligarquía y sus adláteres, libre ya de su antigua conducción, fue creciendo a pasos agigantados; sin embargo, como había sido aherrojada al sistema electoral, de tal manera que sus reivindicaciones no tenían otra forma de manifestarse que en las urnas, su desarrollo permanecía oculto, bajo tierra. Sólo en algunos puntos de la geografía electoral le iba siendo posible revelarse abiertamente.

Fue la elección presidencial del primero de julio de 2018 la que sacó a la luz lo que era un verdadero monstruo político. Un gigante de 30 millones de votantes decidió despojar sin contemplaciones *de todas sus posiciones de poder* a la oligarquía y tomar en sus manos el dominio total de la economía y la



política mexicanas.

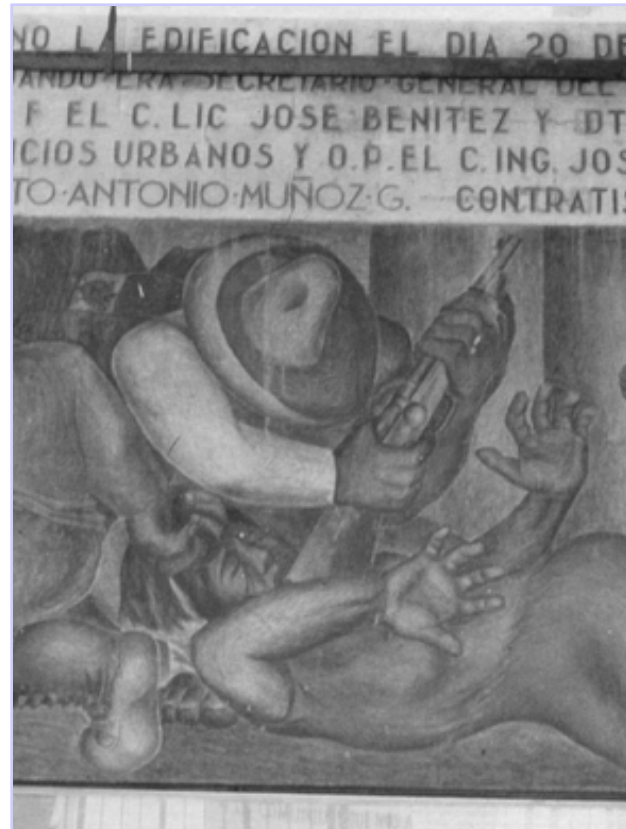
## ¿CUÁL ES EL DESTINO DEL GOBIERNO DEL SECTOR II?

La oligarquía recibió un golpe demoledor con el triunfo aplastante de la oposición de izquierda; después de una feroz campaña electoral, en la que el gobierno de I utilizó toda su fuerza y todo su arsenal de ardides, argucias y mentiras para descalificar al adversario, se encontró de pronto frente a un resultado totalmente adverso que lo sumió en un anonadamiento tal que inmediatamente rindió sus armas ante el sector II y se sumó a las principales directrices del nuevo gobierno, ofreciendo su cooperación incondicional. Desde luego que surgieron algunas fricciones sobre algunos temas sensibles a la oligarquía, pero los enfrentamientos no pasaron a mayores.

En lo inmediato, con base en la unidad de todos los componentes del sector II en lo relativo al combate a los excesos de I, el gobierno neopopulista ha empezado a realizar, enfrentando algunos obstáculos, por lo pronto no decisivos, las más importantes de sus reivindicaciones. Más tarde, cuando la oligarquía se reorganice y el aglutinante de los grupos integrantes del sector II se diluya y ocasione que los intereses particulares se sustenten y opongan entre sí, empezarán a surgir escollos más fuertes para la actuación de II.

Las acciones que el nuevo gobierno ha emprendido tienen el sello característico de las políticas clásicas del sector II y su ejecución expresa el retorno de ese sector capitalista al poder, el cual ejerció en el sexenio de Luis Echeverría (1970-1976). Se cumple así la dialéctica implacable de la economía mexicana que lleva alternativamente al poder a cada uno de los grandes sectores que lo componen.

Las propuestas y primeras acciones del gobierno de la pequeña y mediana burguesía mexicanas encabezado por Andrés Manuel López Obrador tienen la impronta de las políticas clásicas del sector II, se parecen a las actividades desarrolladas por el gobierno de Luis Echeverría en el sexenio 1971-1976 como una gota de agua a otra. Lo fundamental es el papel del gasto público en la actividad económica. El tránsito de la dominación



Detalle Atentado a las maestras rurales

de I a II se da necesariamente a través del recorte drástico de recursos fiscales a I y la canalización de montos elevados de los mismos hacia la promoción de la acumulación en II. Se trata de una reordenación del gasto público, el cual ahora es dirigido hacia las regiones, sectores, empresas y grupos sociales vulnerados por el desarrollo desmesurado de I.

El núcleo fundamental del sector II de la economía está formado por medianas y pequeñas empresas; el basamento de las mismas es la explotación del trabajo asalariado. En ellas rigen en toda su extensión las leyes descubiertas por Carlos Marx. El trabajo asalariado es una forma de esclavitud y explotación; el trabajador se ve obligado por la necesidad a proporcionar un trabajo excedente que se apropian los empresarios sin compensación. Las formas de producción de plusvalía absoluta y relativa ocasionan la miseria física (hambre, falta de vivienda, enfermedades y muerte), el deterioro de la fuerza de trabajo, el desgaste y la descomposición de todos los órganos, procesos orgánicos y funciones biológicas de los trabajadores; provocan la anulación irreversible de la naturaleza humana.

La razón de ser de los medianos y pequeños empresarios del sector II es la producción de cantidades ilimitadas de plusvalía (extraída al proletariado sin retribución), las cuales en el proceso productivo se transforman en ganancias del capital. Su única motivación es el hambre insaciable de ganancia.

El aparato productivo y de circulación del sector II mexicano se asienta enteramente en el esclavizamiento y explotación del trabajo asalariado, en la creciente anulación de la naturaleza humana de los trabajadores. El señorío de I ha afectado gravemente la capacidad de II de producir y acumular plusvalía, es decir, de explotar redituablemente a los trabajadores mexicanos. Todas las acciones emprendidas por el gobierno de López Obrador tienen como finalidad restaurar a plenitud el nivel de acumulación del sector II y proyectarlo hacia estadios superiores, lo que significa mantener, perfeccionar y extender la esclavitud y explotación de los trabajadores de esa sección.

Hemos hecho la crítica de la naturaleza del sector II de la economía mexicana desde el punto de vista del proletariado mexicano y para ello utilizamos, por tanto, el poderoso instrumento de la teoría económica marxista.

Llegamos a la conclusión de que el neoliberalismo y el neopopulismo, esto es, la dominación del sector I o del sector II de la economía mexicana son dos modelos de un mismo régimen, el capitalismo mexicano, el cual tiene su fundamento en el esclavizamiento y explotación de los trabajadores asalariados por el capital. El desarrollo de la economía mexicana se efectúa mediante la dominación económica y política alternada de cada una de las secciones que lo forman, las cuales se afirman y niegan mutuamente. Los dos sectores ejercen un sometimiento absoluto, férreo, implacable sobre los trabajadores mexicanos.

Cuando hemos expresado que nuestro trabajo lo realizamos teniendo en mente los intereses del proletariado mexicano, nos referíamos a un ente que no existe actualmente en nuestro país, *pero que deberá forjarse como resultado ineluctable del desarrollo del capitalismo mexicano.*

Los obreros mexicanos se encuentran, en estos tiempos, en parte organizados ya sea por el sector I

o por el sector II y sus reivindicaciones específicas son las más elementales de la lucha económica, pero también sostienen las demandas particulares de los intereses capitalistas de cada uno de los dos departamentos. Otros trabajadores, una cantidad cada vez mayor, faltos por completo de cualquier tipo de organización, realizan un trabajo al que la estulticia pequeño burguesa llama "inmaterial". Otros más, se desempeñan en los sectores y ramas más deprimidas de la economía nacional y carecen, o casi, de organización y no desarrollan ningún tipo de lucha.

El Estado mexicano, a través de la fracción económico-política que se encuentra en el poder, administra las condiciones generales de existencia de los trabajadores mexicanos.

Bajo el dominio del sector I se mantienen bajo estricto control las reivindicaciones económicas de los obreros de sus empresas organizados en sindicatos, a través de los que pone los límites infranqueables en las negociaciones de los contratos colectivos; respecto de los que forman el soporte del sector II, el sector I los somete mediante el terror, la violencia, el aparato policial y el sistema judicial y también les fija barreras insuperables a sus reivindicaciones. El gobierno neoliberal determina igualmente las condiciones generales para el resto de los trabajadores mexicanos, tales como el salario mínimo, la jornada máxima, la perdurabilidad de la relación laboral, etcétera; desde luego que esta fracción de la clase dominante mantiene los salarios reales prácticamente sin cambios por largos períodos de tiempo, extiende la jornada mucho más allá de los límites legales y da a la relación laboral una fragilidad extrema.

Al arribar al poder, el sector II implementa un cambio sustancial en la política laboral. Así sucedió en el periodo de gobierno de Luis Echeverría y lo mismo pasa en nuestros tiempos con la 4ª. Transformación.

Lo primero que hace es fijar los lineamientos de la nueva política laboral: impulso a la libertad y democracia sindicales para liberar a los trabajadores de la dominación del sector I mediante el respaldo institucional a la disidencia de los sindicatos tradicionalmente alineados con I; patrocinio de un movimiento generalizado de los trabajadores para exigir la satisfacción de sus reivindicaciones, al

que el gobierno alienta con un aumento inusual del 20% del salario real y el respeto, respaldo e incluso promoción *a* y *de* sus movimientos reivindicatorios (Napoleón Gómez Sada es la mano de gato que le está sacando las castañas del fuego en esta tarea a López Obrador), pero todo acotado por márgenes muy estrechos, también impuestos desde arriba por el gobierno neopopulista, el cual ahora es el encargado de que no se socaven las bases de dominación del capital cuando se hacen concesiones a los trabajadores; la aprobación de una mal llamada reforma laboral que deja intangibles los pilares de la dominación opresiva del capital sobre el trabajo, pues sólo contempla unas cuantas correcciones y agregados al cuerpo legal que sirvió al neoliberalismo para mantener aherrojado al proletariado mexicano durante más de 30 años –modificaciones que se reducen a cuestiones secundarias referentes a la libertad y a la democracia sindicales y a la judicialización de la resolución de las controversias laborales–.

El sector I y el sector II de la economía mexicana están integrados por micro, pequeñas, medianas y grandes empresas capitalistas. Su basamento es la propiedad privada sobre los medios e instrumentos de producción y la esclavización y explotación del trabajo asalariado por los dueños de los mismos, los empresarios capitalistas. La propiedad privada capitalista, la explotación del trabajo asalariado, son principios inatacables del régimen económico mexicano. Ambos sectores tienen una ideología que explica y justifica la propiedad privada capitalista, la dota de un carácter místico, divino, la presenta como una facultad natural-humana; los dos sectores son ardientes e implacables defensores de la propiedad privada capitalista.

El movimiento antineoliberal se nutrió con la participación de muchos líderes que comulgaban con distintos tipos de ideología socialista y su discurso se inflamaba con enredadas propuestas acerca de la conquista del poder y la instauración de un régimen radical –un oscuro socialismo en el que cabían todas las reivindicaciones de la izquierda mexicana– y denostaciones estentóreas de la propiedad privada, y con movimientos que hacían de la manifestación callejera ruidosa y semiviolenta (movimientos de masas, les llamaban) el vehículo de expresión preferido de sus reivindicaciones. Con la finalidad de lograr la conformación venturosa del frente antineoliberal, López Obrador tuvo que cumplir

con algunas exigencias de la oligarquía y otras de la mediana y pequeña burguesía, como erradicar por completo de la ideología de la coalición la más mínima referencia a cualquier clase de socialismo, la más pequeña desacreditación de la propiedad privada capitalista, de la empresa privada y, por el contrario, incluir entre sus postulados la declaración de la necesidad del capital privado, del empresario capitalista, para lograr el desarrollo económico del país que implica el aumento del empleo y el descenso del nivel de pobreza, reconocer como una necesidad insalvable la existencia del gran capital oligárquico –como el de Slim, por ejemplo– al que quizá haya que regular y contener dentro de ciertos límites, pero nunca eliminar, esto es, reconocer que el capital oligárquico es un sector que no puede dejar de existir en el régimen de producción capitalista, y desechar por completo las manifestaciones populares como forma de lucha y someterse totalmente a la camisa de fuerza electoral. De la misma manera, López Obrador venció la reluctancia de muchos de los integrantes del movimiento antineoliberal para convivir con los mismos capitalistas de II e incluyó a estos en persona en la alianza neopopulista.

Al declararse partidario y defensor de la propiedad privada capitalista –de la forma específica que representan los empresarios del sector II y de la que caracteriza a la oligarquía como parte insuprimible que es de la economía mexicana–, al realizar una política que tiene como fundamento el esclavizamiento y explotación de los trabajadores mexicanos y que desarrolla intensiva y extensivamente un régimen opresor y explotador que tiene como basamento la propiedad privada capitalista, *López Obrador se ha proclamado como enemigo de los trabajadores mexicanos.*